

Sábado 14 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Mt 10,24-33): Jesús dijo a sus Apóstoles: «Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos! No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse».

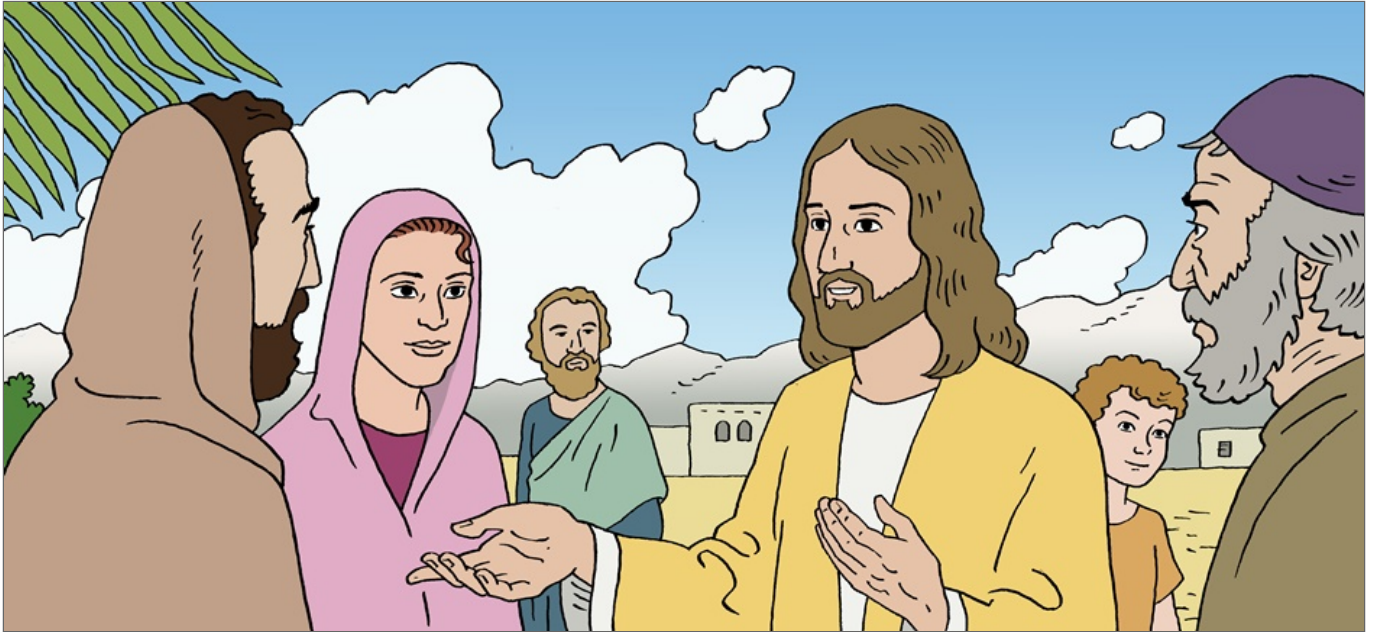


Ilustración: + Sr. Josep Lluís Martínez i Picañol (Picanyol)

Hoy necesitamos este consuelo de Jesús: los hijos de Dios siempre estamos ante la mirada atenta del Señor. Si sufrimos alguna incomprensión, o burla, o injusticia por causa de Dios, sepamos que nada escapa a su visión. Si a veces nos impresiona el mal que se comete en el mundo, confiemos en la mirada de Dios que todo lo ve: ¡nada hay oculto a sus ojos!

—¿Te gustaría “ver” como Dios? ¡Por ahí va la virtud de la fe!